

GRAN FIESTA DE AVIACIÓN EN CUATRO VIENTOS MILLARES DE PERSONAS ASISTEN A LAS PROEZAS DE LOS PILOTOS EXTRANJEROS

NUESTROS PILOTOS MILITARES

Una tarde de grandes triunfos para la aviación extranjera y un nuevo accidente desagradable para la española. Cuando los pilotos ingleses y franceses, en unión del emocionante aviador chileno, terminaban sus ejercicios de acrobatismo sobre el campo de Cuatro Vientos, un aviador español, el capitán Larrocha, se elevó en un monoplano Morane-Saulnier. A los pocos minutos de vuelo, el monoplano intentó planear, y al ensayar el restablecimiento, el motor no respondió a la maniobra del piloto. Volaba a pocos metros de altura, y afortunadamente, el choque no fué violento. Pero la experiencia se repitió una vez más. Hechos nuestros ojos a la contemplación de los magníficos vuelos de ingleses y franceses, así como a los maravillosos acrobatismos del chileno, advertíamos bien a las claras, cuando el aviador español perdió tierra, la inferioridad de aquel aparato, inadecuado para llevar a cabo verdaderos ejercicios de aviación, según hoy se practican.

Con motivo de ese accidente, que afortunadamente no tuvo consecuencias lamentables para el capitán español, queremos insistir en algo que ayer escribíamos.

En los pilotos aviadores españoles tiene que producir un hondo efecto de depresión el hecho de que en pleno triunfo extranjero, las gentes queden falsamente convencidas de que nuestras escuadrillas militares no pueden llegar adonde han llegado las francesas o las inglesas. Ayer oíamos decir a personas muy poco enteradas, pero suficientemente indiscretas, que la aviación española sería siempre un fracaso, porque no tenemos pilotos ni es posible que lleguemos a tenerlos. Hay que combatir esa

creencia. Tenemos pilotos: aún más, tenemos muy buenos pilotos. Cuatro años de prácticas constantes y arriesgadas sobre aparatos admirables, han dado a los extranjeros la pericia que ayer admirábamos en Cuatro Vientos. Sin esa práctica y sin aparatos decorosos, nuestros pilotos, realizando grandes esfuerzos de abnegación y de heroísmo, de amor a la aviación y de sangre fría, han logrado un dominio que con muy pocos ejercicios complementarios sobre aviones modernos se convertiría en maestría. Pero en esto, como en todo lo demás, el Estado español da un ejemplo de abandono absoluto.

Para nosotros es un caso de conciencia y de gran responsabilidad lo que ocurre con los pilotos militares de España. Nadie tiene derecho a exigirles que monten aparatos reconocidamente malos, defectuosos y anticuados. El Junio por ciento de probabilidad de accidente es tan grande en ciertos aparatos de la aviación militar española, que sólo la disciplina puede obligar a tripularlos. Estamos seguros de que uno de los pilotos ingleses no se hubiera atrevido a volar en el monoplano pilotado por el capitán español. Organización y aparatos, pedíamos ayer. De ambas cosas carece nuestra aviación militar. Por lo que hace a los pilotos, es seguro que llegarán a ser tan admirables como los extranjeros en cuanto se les sitúe en condiciones iguales. Esos aparatos mata-pilotos deben desaparecer, pese a quien pese. Y una de dos: o el Estado estima que debe fomentar el «sport» del aire, o lo cree pernicioso: en el primer caso, organice todo con la debida seriedad y complete aparatos; en el segundo, cierre implacablemente todas las escuelas. Cualquiera decisión antes que bromear con la buena fe y el entusiasmo de nuestros pilotos militares.

Aspecto del aeródromo

Tarde magnífica, bellamente primaveral. Bajo un cielo azul, impoluto, los madrileños, a miles, marchan a Cuatro Vientos. Centenares de automóviles entablados en largas columnas, se deslizan por la carretera de Extremadura. Motociclistas y coches pasan en confusión inextricable. Los tranvías de Carabanchel cruzan abarrotados. Todo el Madrid que dispone de sus horas se precipita hacia Cuatro Vientos, ansioso de presenciar la fiesta de aviación.

En el aeródromo, una inmensa multitud, donde se confunden ricos y pobres, donde el sombrero de la gran dama y el pañolón de la chula barriobajera fraternizan en una promiscuidad espectacular, rodea los hangares y aguarda, rumorosa, febril, impaciente, que comiencen los vuelos.

Los primeros vuelos

Todos corren hacia un lado del vasto aeródromo. Va a elevarse un aeroplano. Lo tripulan dos aviadores ingleses. Se oye un palmoteo. El aparato, flexible, agilitísimo, se eleva raudamente en el aire. Ha comenzado la fiesta.

Poco después, el gigantesco Handley Page, de cuatro motores, verdadero transatlántico aéreo, se eleva a su vez, tronador y formidable. Al avanzar, produce en la atmósfera un verdadero torbellino. Vuelan muchos sombreros. Un huracán artificial levanta cegadoras nubes de polvo. Gritan las mujeres, asustadas. Pero todo fué una falsa alarma. Lenta y majestuosamente, el inmenso biplano sube como un águila colosal, da la vuelta al aeródromo, y luego se aleja, manteniéndose a escasa altura, en dirección a Madrid.

Admirables evoluciones de un aparato francés

Un aparato más: éste francés; tipo Farman, elegante, rápido, llegado recientemente de París por la ruta del aire, en circunstancias difíciles ya conocidas.

En Crimea se proclamará la República de los Soviets

El general Silvestre, miembro del Cuarto Militar de Su Majestad, quiso también, y así lo hizo ayer, volar sobre Madrid en este avión.

Se trata de un aparato que ha demostrado sus condiciones durante la guerra en el curso de innumerables expediciones nocturnas.

bombas, dos cohetes luminosos y dos potentes faros eléctricos.

Los pilotos franceses repiten la maniobra de los vuelos emocionantes.

Los oficiales españoles han dispensado una cálida acogida a los aviadores franceses e ingleses, por la cual nos ruegan éstos que hagamos constar la expresión de su agradecimiento.

El aviador chileno

De pronto se hace un gran silencio. Es que va a volar en un aparato de construcción española el aviador chileno Sr. Page. Casi sin preparativos, se lanza éste a los aires. Y comienza, audaz, una serie de prodigiosos acrobatismos inverosímiles.

Los vivos y las ovaciones se suceden. Muy alto, el blanco avión esplendoroso bajo la comba del cielo. Diríase una llama viva. A velocidades increíbles, pasa y repasa a da vueltas y finge caídas mortales, y cuando va a fijar en el suelo sus ruedas, se alza agilitísimo y se eleva otra vez, mientras su piloto saluda gentil a la multitud.

Al fin desciende. Miles de personas rodean al Sr. Page. Quieren llevarle en triunfo. Se ciñe, modesto, y su aeroplano es llevado a un hangar.

Los ingleses siguen volando. No se cansan. El Handley-Page ha ido por dos veces a Madrid y ha volado muy bajo, sobre sus torres. Se dispone a ir una tercera. Al cabo, los otros dos aparatos aterrizan.

En uno de los aparatos ha volado sobre Madrid el conde de Romanones.

PARIS 13 (8 m.)

La Comisión nombrada por la Conferencia internacional socialista de Berna examinó los preliminares de la paz y envió a la Conferencia un resumen de los principales puntos internacionales. Recuerda los principios que deben presidir al establecimiento de una paz justa: «Reivindicación del derecho de los pueblos a disponer de ellos mismos, supresión del militarismo y reparto equitativo de las colonias».

BASILEA 13 (5 t.)

La Oficina de Correspondencia húngara sabe de Moscú que el Gobierno de los Soviets será proclamado en Crimea. (Radio.)

Un accidente

Empieza a anoecer. Un piloto militar español, el capitán Sr. Larrocha, monta en un monoplano Morane-Saulnier. Sube y principia un vuelo. Mas a los pocos minutos, el avión sufre una avería, y cae sobre la vía férrea pesadamente.

Corre la gente emocionada. Los que llegan primero tranquilizan a los demás. La desgracia no ha tenido consecuencias demastado lamentables.

Y no insistimos aquí sobre este punto negro de la fiesta espléndida, porque nos ocupamos de ello más arriba.

El regreso

Anochece. Mientras el Handley-Page vuelve a Madrid de nuevo, siempre majestoso, siempre poderoso y seguro, los madrileños abandonan el aeródromo. La confusión de la ida se acentúa al regreso. Nadie se cuida de poner orden. Largas filas de «autos» se estacionan en las proximidades de la carretera. Las motocicletas se deslizan y las bicicletas las siguen. Son asaltados los tranvías y el tren. Los vendedores rebobian su gritería cansada. El polvo cubre todo con su capa blanquecina. Se hunde pausado el rojo sol de mayo. Y un río de vehículos, luego de haberse extendido sobre los campos florecidos y risueños, se encajona, camino de Madrid, por la empedrada carretera.

LONDRES 13 (8 m.)

El comandante Beatty y el teniente Jeffris, que salieron de Madrid en aeroplano a las seis y quince de la mañana de ayer, llegaron al aeródromo de Kent Surrey a las seis y diez de la tarde. Se detuvieron para tomar esencia en Tours y París. (Fabra.)

DE MADRID A LONDRES

LOS AVIADORES BRITÁNICOS VUELVEN A INGLATERRA EN DOCE HORAS

CRÍTICA QUE LA CONFERENCIA INTERNACIONAL SOCIALISTA HACE DE LOS PRELIMINARES DE LA PAZ

PARIS 13 (8 m.)

La Internacional saluda la resurrección de Polonia, pero desaprueba el trazado de las fronteras que dividen a Alemania en dos partes y anexionan a Polonia poblaciones alemanas.

BUDAPEST 13 (4 t.)

Se confirma el asesinato de Nayay, ex presidente de la Cámara húngara. (Radio.)

LOS JOCKEYS HAN SIDO TAMBIÉN DESMOVILIZADOS

¡A caballo! El torero, las botasillas no iba a ser siempre... guerra; ahora es señal de paz.

El caballo, que la moderna había relegado a modestos servicios, como tirar de las cocinas ambulantes, improvisadas de su linaje heroico, en la paz, con la vuelta de las carreras, su prestigio pagano.

La pista se ciñe en una curva limpia sobre el tapiz de hierba del hipódromo, escenario de la naturaleza, está preparado lejos de la ciudad, en la plaza pública, el coche, curvo y grande como un barco, invita con sus grandes bellotas a la molición de los ciudadanos. El postillón, bajo su sombrero de copa alta y charola, el postillón, ceñido en una veste azul y roja, que va como a caballo sobre sus piernas, se abre a los dos solapados rojos sobre su pecho, está de pie, junto al tropel de caballos grandes, redondos y cubiertos de arreos. ¡A las carreras! ¡A las carreras! ¡A las carreras! ¡A las carreras! que son las carreras de toros de los franceses.

El jugador, el espectador metafísico, va a las carreras, se apresura a ir a su «petit café», donde un aparato registra, adosado a una obscura columna, le irá mostrando, toda la tarde, sin caballos, sin pista, sin hipódromo, sin fiesta y sin cielo, en fin, sin contingentes, la trascendencia del resultado.

Del mismo «petit café», de un rincón del bar, sale el «jockey» de su mundo de alcohol y de ensueño. El «jockey», como el payaso y como la bailarina—y hasta que forme parte de un sindicato y los policinías—, es un habitante de lo irreal. Este volátil de la caballería no tiene más limitaciones que las de la gravedad, el peso. Igual a todo el mundo, en el mundo real, en la guerra, ha pasado todo límite, y lleva tres semanas a dieta, bebiendo alcohol, sufriendo masajes. Hoy sale de la horrible metamorfosis a la fantasía de su blusa rayada de amarillo y parecida al cuerpo de John, el naufrago natural que le da nombre. El «jockey» va a estar como el pez en el agua, va a estar en el viento, va a saltar sobre su caballo.

El «jockey» es el jinete pagano, el ala.

PARIS y mayo.

Doña Perfecta, la de Orbajosa, la da—ha contestado Doña Perfecta con aquella taimada sonrisa que hace las delicias del señor dean de Orbajosa. —Diga usted, diga usted... —En primer lugar, y así se lo manifestaba yo ayer tarde al señor de la Cierva, todo este jaleo de los aeroplanos me parece una excelente medida de gobierno. —¿Como así, Doña Perfecta? —Mire usted: a la gente de Orbajosa no se le dá nadie con tanta facilidad como a la gente de Madrid. Esto de los aeroplanos ha sido cosa arreglada por los señores Maura y La Cierva. —¿Para qué? —Para que el pueblo, contemplando lo que pasa por arriba, no se fije en lo que sucede por abajo. Además, el pueblo es un niño grande, un niño perpetuo, y por lo tanto, siempre necesita algún juguete que le entretenga. ¡Y ahí lo tiene, ahí lo tiene a todo su sabor! —De modo, mi señora doña Perfecta, que para usted no pasa de ser un juguete esta maravillosa conquista del ingenio humano sobre las fuerzas ciegas de la Naturaleza... —¡Ay, hermano! Dejémoslos de frases. Como los chiquillos, ante un juguete, se pasan ustedes ante esos aeroplanos con que les distrae el Gobierno; pero yo, gracias a Dios, veo mucho más largo. —¿Qué es lo que vé usted, Doña Perfecta? —A usted se lo puedo decir, porque es de confianza. Si el Gobierno que ha venido a salvar el orden social fracasara en su empresa ó no nos dá por el gusto, no tendríamos más remedio que esgrimir las armas, y como el trabuco de antaño ya no sirve, ni tampoco los jacos que montaba mi viejo Caballuco, he pensado que sus sucesores (¿usted se lo puedo comunicar) harán mejor en prepararse para volar que para echarse al campo y al monte como antiguamente. ¿Qué de maravillas, amigo mío, haría una partida de aviadores soltando explosivos para el exterminio de los picaros liberales! —¿Y tiene usted ya dispuestos sus Caballucos en cierce para esas hazafías en agraz? —Pienso prepararlos. —¿Dónde? —En Mula. —¿En Mula, Doña Perfecta? —En Mula, sí señor. En toda España no hay sitio donde se vuele más alto y con mejor seguridad, gracias al Dios de nuestros mayores, ni donde se saque más partido de las picardías del progreso, así para distraer hoy a la plebe como para preparar las glorias y grandezas de mañana. —¿Soltando explosivos desde los aeroplanos? —Claro está que sí. Solamente del cielo puede venir a la tierra su salvación. Ni en Orbajosa ni en Mula se duerme nadie en las pajas. Cada una de las llamadas «conquistas del progreso» nos sirven a nosotros para algo: ó para entretener a los pazguatos ó para forjar algún instrumento nuevo que asegure la defensa del orden social y... —Basta, Doña Perfecta, me ha convencido usted; pero oiga, oiga, mire, mire ese aeroplano que pasa por los aires. —¡Ay, no me diga usted nada! ¡Lo que hubiera hecho con él, si lo hubiese cogido Caballuco!

MARIANO DE CAVIA

DE LA POLÍTICA EL DÍA DE HOY SERÁ INTERESANTE

El conde de Romanones y el marqués de Alhucemas visitarán hoy en su despacho oficial al jefe del Gobierno, para pedirle, en nombre del partido liberal, el inmediato restablecimiento de las garantías constitucionales.

La anterior noticia, al ser conocida anoche en los centros políticos, fué muy comentada. Se dijo que la actitud de los dos citados personajes liberales es tan resuelta, que, en caso de que el Gobierno se negara a acceder a su petición, manifestarían al presidente del Consejo y declararían después públicamente que el partido liberal protestaba energicamente contra la conducta del Gobierno y declaraba a éste una hostilidad implacable, de la cual se harían solidarios todas las fuerzas políticas de la izquierda.

El disgusto que reina en los mauristas y en un gran sector del partido radicalista, contrariedad que es muy probable que se convierta, dentro de plazo brevísimo, en una actitud de rebeldía, también se comentó anoche con gran apasionamiento.

A los mauristas les ha producido una contrariedad vivísima que, después de haber luchado incesantemente por espacio de diez años contra los conservadores idóneos, no se les reconozca ni se les conceda el derecho a presentar candidatura en aquellos distritos en que el maurismo cuenta con grandes núcleos de opinión.

A pesar de esta amargura, proclaman con mayor viveza aún sus simpatías, y su entusiasmo por el Sr. Maura, a quien declaran exento de responsabilidad.

Los conservadores que no tuvieron representación en las últimas Cortes muestran irritadísimo y censuran con gran acritud la conducta seguida por el Sr. Dato.

No hay derecho—dicen—que el jefe haya entregado el partido a cambio de 105 actas, para que sigan ostentándolas los que resultaron favorecidos en todas las ocasiones por los prohombres del partido.

Estas manifestaciones de unos y de otros, los comentarios vivísimos que ha ocasionado la carta del general Aguilera en relación con la actitud pasiva o activa que haya de adoptar el Gobierno, y la resolución tomada por los personajes del partido liberal, hacen que el día de hoy ofrezca gran interés político.

DOÑA PERFECTA ANTE LAS LECCIONES DEL PROGRESO

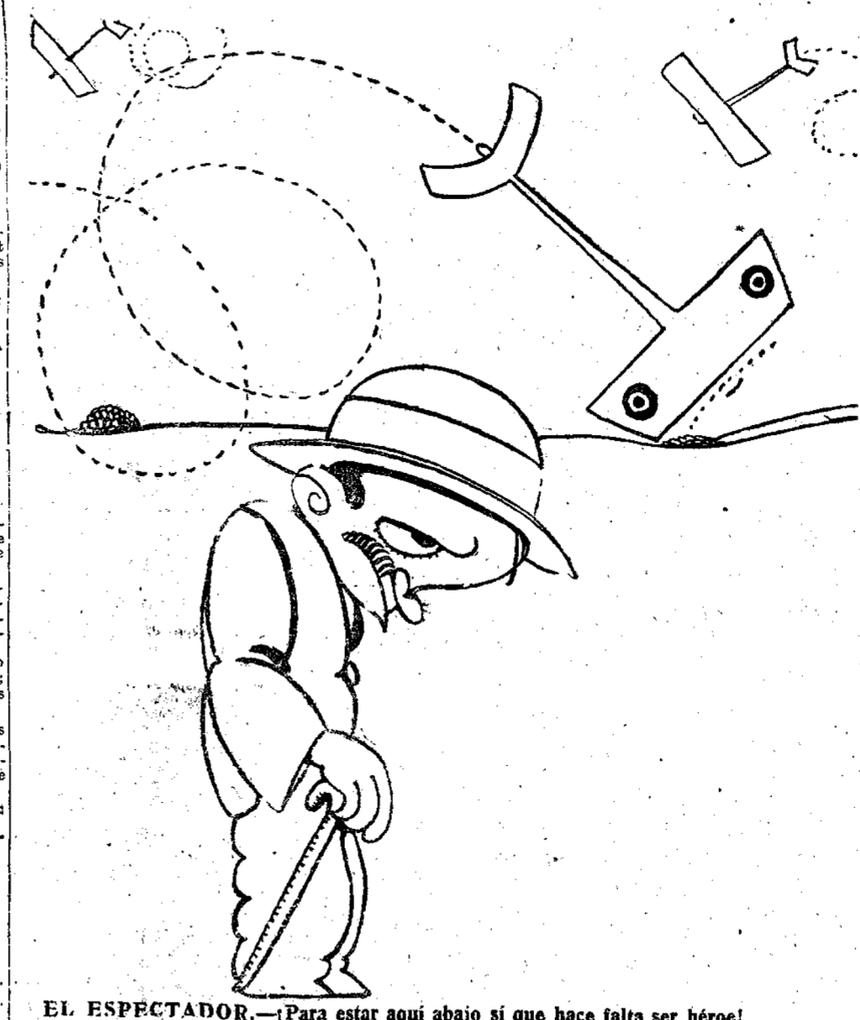
Doña Perfecta, la de Orbajosa, la da—ha contestado Doña Perfecta con aquella taimada sonrisa que hace las delicias del señor dean de Orbajosa. —Diga usted, diga usted... —En primer lugar, y así se lo manifestaba yo ayer tarde al señor de la Cierva, todo este jaleo de los aeroplanos me parece una excelente medida de gobierno. —¿Como así, Doña Perfecta? —Mire usted: a la gente de Orbajosa no se le dá nadie con tanta facilidad como a la gente de Madrid. Esto de los aeroplanos ha sido cosa arreglada por los señores Maura y La Cierva. —¿Para qué? —Para que el pueblo, contemplando lo que pasa por arriba, no se fije en lo que sucede por abajo. Además, el pueblo es un niño grande, un niño perpetuo, y por lo tanto, siempre necesita algún juguete que le entretenga. ¡Y ahí lo tiene, ahí lo tiene a todo su sabor! —De modo, mi señora doña Perfecta, que para usted no pasa de ser un juguete esta maravillosa conquista del ingenio humano sobre las fuerzas ciegas de la Naturaleza... —¡Ay, hermano! Dejémoslos de frases. Como los chiquillos, ante un juguete, se pasan ustedes ante esos aeroplanos con que les distrae el Gobierno; pero yo, gracias a Dios, veo mucho más largo. —¿Qué es lo que vé usted, Doña Perfecta? —A usted se lo puedo decir, porque es de confianza. Si el Gobierno que ha venido a salvar el orden social fracasara en su empresa ó no nos dá por el gusto, no tendríamos más remedio que esgrimir las armas, y como el trabuco de antaño ya no sirve, ni tampoco los jacos que montaba mi viejo Caballuco, he pensado que sus sucesores (¿usted se lo puedo comunicar) harán mejor en prepararse para volar que para echarse al campo y al monte como antiguamente. ¿Qué de maravillas, amigo mío, haría una partida de aviadores soltando explosivos para el exterminio de los picaros liberales! —¿Y tiene usted ya dispuestos sus Caballucos en cierce para esas hazafías en agraz? —Pienso prepararlos. —¿Dónde? —En Mula. —¿En Mula, Doña Perfecta? —En Mula, sí señor. En toda España no hay sitio donde se vuele más alto y con mejor seguridad, gracias al Dios de nuestros mayores, ni donde se saque más partido de las picardías del progreso, así para distraer hoy a la plebe como para preparar las glorias y grandezas de mañana. —¿Soltando explosivos desde los aeroplanos? —Claro está que sí. Solamente del cielo puede venir a la tierra su salvación. Ni en Orbajosa ni en Mula se duerme nadie en las pajas. Cada una de las llamadas «conquistas del progreso» nos sirven a nosotros para algo: ó para entretener a los pazguatos ó para forjar algún instrumento nuevo que asegure la defensa del orden social y... —Basta, Doña Perfecta, me ha convencido usted; pero oiga, oiga, mire, mire ese aeroplano que pasa por los aires. —¡Ay, no me diga usted nada! ¡Lo que hubiera hecho con él, si lo hubiese cogido Caballuco!

MARIANO DE CAVIA

Doña Perfecta, la de Orbajosa, la da—ha contestado Doña Perfecta con aquella taimada sonrisa que hace las delicias del señor dean de Orbajosa. —Diga usted, diga usted... —En primer lugar, y así se lo manifestaba yo ayer tarde al señor de la Cierva, todo este jaleo de los aeroplanos me parece una excelente medida de gobierno. —¿Como así, Doña Perfecta? —Mire usted: a la gente de Orbajosa no se le dá nadie con tanta facilidad como a la gente de Madrid. Esto de los aeroplanos ha sido cosa arreglada por los señores Maura y La Cierva. —¿Para qué? —Para que el pueblo, contemplando lo que pasa por arriba, no se fije en lo que sucede por abajo. Además, el pueblo es un niño grande, un niño perpetuo, y por lo tanto, siempre necesita algún juguete que le entretenga. ¡Y ahí lo tiene, ahí lo tiene a todo su sabor! —De modo, mi señora doña Perfecta, que para usted no pasa de ser un juguete esta maravillosa conquista del ingenio humano sobre las fuerzas ciegas de la Naturaleza... —¡Ay, hermano! Dejémoslos de frases. Como los chiquillos, ante un juguete, se pasan ustedes ante esos aeroplanos con que les distrae el Gobierno; pero yo, gracias a Dios, veo mucho más largo. —¿Qué es lo que vé usted, Doña Perfecta? —A usted se lo puedo decir, porque es de confianza. Si el Gobierno que ha venido a salvar el orden social fracasara en su empresa ó no nos dá por el gusto, no tendríamos más remedio que esgrimir las armas, y como el trabuco de antaño ya no sirve, ni tampoco los jacos que montaba mi viejo Caballuco, he pensado que sus sucesores (¿usted se lo puedo comunicar) harán mejor en prepararse para volar que para echarse al campo y al monte como antiguamente. ¿Qué de maravillas, amigo mío, haría una partida de aviadores soltando explosivos para el exterminio de los picaros liberales! —¿Y tiene usted ya dispuestos sus Caballucos en cierce para esas hazafías en agraz? —Pienso prepararlos. —¿Dónde? —En Mula. —¿En Mula, Doña Perfecta? —En Mula, sí señor. En toda España no hay sitio donde se vuele más alto y con mejor seguridad, gracias al Dios de nuestros mayores, ni donde se saque más partido de las picardías del progreso, así para distraer hoy a la plebe como para preparar las glorias y grandezas de mañana. —¿Soltando explosivos desde los aeroplanos? —Claro está que sí. Solamente del cielo puede venir a la tierra su salvación. Ni en Orbajosa ni en Mula se duerme nadie en las pajas. Cada una de las llamadas «conquistas del progreso» nos sirven a nosotros para algo: ó para entretener a los pazguatos ó para forjar algún instrumento nuevo que asegure la defensa del orden social y... —Basta, Doña Perfecta, me ha convencido usted; pero oiga, oiga, mire, mire ese aeroplano que pasa por los aires. —¡Ay, no me diga usted nada! ¡Lo que hubiera hecho con él, si lo hubiese cogido Caballuco!

MARIANO DE CAVIA

LA FIESTA DE AVIACIÓN DE AYER EN CUATRO VIENTOS (POR BAGARÍA)



GRANADA 13 (4 t.).—La escasez de pan ha ocasionado muchos incidentes a las puertas de las tabernas, por haber cerrado en las primeras horas de la mañana.

Varios panaderos ambulantes fueron asaltados por los grupos, que arrebataron su mercancía. Los panaderos de los pueblos cercanos, que surten a la capital, han desistido de venir ante el temor de correr la misma suerte.

Se han recibido noticias de que el ministro de Abastecimientos ha ordenado el envío a Granada de 300 toneladas de trigo argentino.

TELEFONOS DE "EL SOL"

Dirección: J-44.
Redacción: J-517 y J-519.
Administración: J-518.